

“Nos ha herido tu carta profundamente a mí y a vos”. Notas a un epistolario inédito entre Ezequiel Linares y su hermano Salvador (1956-1961)

“Your letter has deeply wounded both me and you”. Notes on an unpublished correspondence between Ezequiel Linares and his brother Salvador (1956-1961)

Federico Espíndola Linares *

La correspondencia que aquí se publica de manera inédita da cuenta de un período poco documentado en la vida de Ezequiel Linares (Buenos Aires, 1927 – San Miguel de Tucumán, 2001), previo a su desembarco definitivo en Tucumán. Al mismo tiempo explicita un momento singular en la historia del arte argentino —y también personal— en el que un artista se revela en su núcleo íntimo: sus amistades, su trabajo, su pensamiento, su sensibilidad y sus preocupaciones. Todo ello se manifiesta en este epistolario, documento histórico que pudo conservarse gracias al escultor Leo Vinci, miembro fundador del Grupo Sur¹ y compañero de Ezequiel en la travesía europea.

Las cartas entre Ezequiel y su hermano Salvador² habían quedado en el mítico taller de Barracas donde se forjó el Grupo Sur. Leo Vinci las guardó cuidadosamente durante años y más tarde las compartió con Laila Linares, hija del artista, mi madre.

* Nieto de Ezequiel Linares, radicado en Buenos Aires. <lautaroespindola88@gmail.com>

¹ El Grupo Sur se formó en 1959 y estuvo integrado por Leo Vinci, Aníbal Carreño, Carlos Cañás, Ezequiel Linares, René Morón y Mario Loza. Esta agrupación tuvo relevante actuación en Argentina y el extranjero, bautizada por el crítico de arte argentino Rafael Squirru y celebrada por André Malraux y Lionello Venturi hacia 1960. El mismo André Malraux gestionó el viaje del Grupo Sur a Europa, del cual Leo Vinci era el único escultor.

² Salvador Linares (17/01/1934 – 26/10/2011) fue periodista, diagramador, crítico de arte, diseñador gráfico. Nació en Buenos Aires y ejerció su actividad, desde 1950, en diversas publicaciones:

La muerte repentina de su padre, José Joaquín de la Purificación Linares, en 1957, marca el trasfondo de este período. José Joaquín —mi bisabuelo— fue crítico teatral, cuentista, novelista y poeta. Hombre de vasta cultura, dirigía la biblioteca donde vivían. Políglota —hablaba latín, griego, hebreo, francés e italiano, entre otros idiomas— había estudiado en un seminario jesuita; sin embargo, al terminar sus estudios, no pudo viajar a Europa para ordenarse porque sus padres no le autorizaron el traslado al ser aún menor de edad. Tras abandonar la vocación sacerdotal, se dedicó a trabajar en editoriales y revistas, ejerciendo el periodismo y colaborando en numerosos diarios. Tiempo después conoció a Vicenta, su futura esposa. Ambos habían nacido en España: él en Jaén (un pequeño pueblo cercano a Linares) y ella en Valencia. Llegaron siendo niños a Buenos Aires y formaron una familia con dos hijos: Ezequiel y Salvador. Se establecieron en el barrio La Paternal, donde Joaquín fue contratado como director de la biblioteca municipal (figura 1).

Los fines de semana transcurrían en una quinta de Loma Verde (Escobar), que tras la viudez de Vicenta se convirtió en su residencia definitiva. Salvador, que ya vivía en San Fernando, fue quien permaneció más cerca de su madre junto a su mujer e hijos; tiempo después se mudaría también a Escobar.

La familia de Ezequiel siempre estuvo ligada a las artes y poseía una sensibilidad marcada. Como muestra de ello, algunos poemas poco conocidos de su padre, José Joaquín, fueron incluidos en *La antología del lunfardo* de Luis Soler Cañas (Buenos Aires, *Crisis*, 1976).³

Democracia, Mundo Argentino, Cuadernos Australes, La Voz, La Calle, Confirmado, El Cronista, Compañero, etc. Dictó cursos en la Universidad de Tucumán. En 1960 fundó el periódico *Del Arte*; también fue jefe de redacción, y luego director, de *Actualidad en el Arte*. Participó de los documentales cinematográficos *La Libertad*, dirigida por Nicolás Rubiós, sobre la obra de Líbero Badii y *El Museo Vive*, dirigida por Moner Sans. Coautor de los libros *Arte argentino actual* y *Arte argentino para el tercer milenio*. En 1966 fundó la *Revista de Cine* del INCAA. Fue colaborador especial de la Agencia Télam, crítico de artes plásticas de la revista *Question* y del periódico de la SAAP (Información extraída de González, R. (2014, septiembre 7). Roberto “Cachete” González por Salvador Linares. Anécdotas de churrasquero (Historias y personajes de Gualaguay. <https://anecdotasdechurrasquero.blogspot.com/search?q=linares>).

³ Reproduzco dos poemas de José Joaquín Linares (padre de Ezequiel) publicados en la revista *El Hogar*:

Isla Maciel
Isla de embriaguez, morocha...
Y en su cintura de tango
Sueña la Vuelta de Rocha.

Desgracia del cantor de San Telmo
A la huella huella
calle Defensa;



Figura 1. Casa y biblioteca municipal de los Linares en la Paternal, Buenos Aires.
Archivo personal de Federico Espíndola Linares.

A fines de los años cincuenta, mientras comenzaban las primeras exposiciones en solitario y con el Grupo Sur (1958/59), Ezequiel atravesaba un momento de intensa transformación personal. En las cartas aparece un trasfondo íntimo que se puede leer entre líneas. En la primera de ellas, fechada el 17 de agosto de 1956, la mención a una modelo —descrita con ambigüedad entre ironía, deseo y desconcierto— sugiere que se trataba de mi abuela Angélica, embarazada de mi madre, nacida el 27 de noviembre de ese mismo año (figura 2). Las referencias a “vientres encintos” y a curvas que podrían confundirse con gordura parecen insinuar ese estado sin nombrarlo de manera directa.

ella escucha sus tangos/
tras de la reja.
A la huella huella
calle Las Heras;
él le canta sus tangos
tras de la reja.
(*El Hogar*, 6-7-1951)

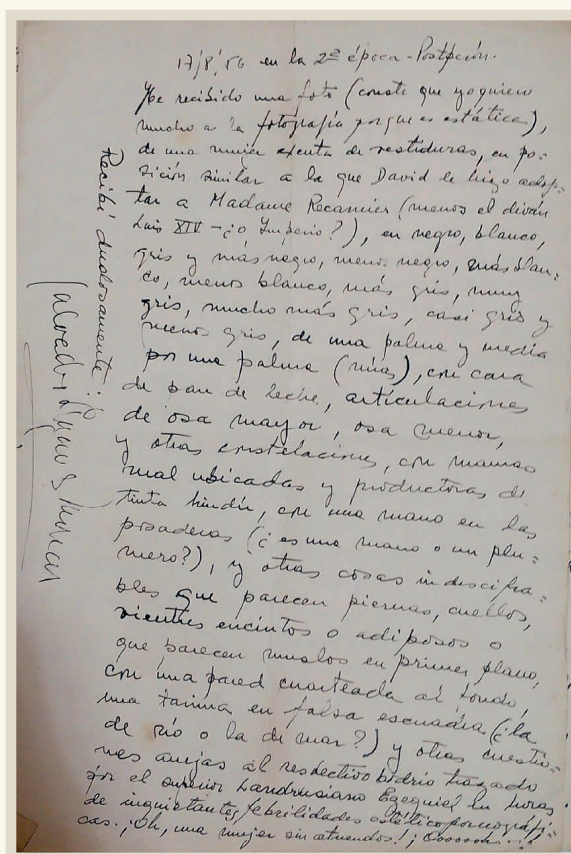


Figura 2. Carta de Ezequiel Linares a su hermano Salvador Linares, 17/08/1956.⁴

La descripción del diván, de la postura del cuerpo y de una mano apoyada en las posaderas remite, con notable precisión, a la iconografía que décadas más tarde aparecería en *Doña Finita con cliente y gato* (c.1979) (figura 3).

Es posible que allí se encuentre el germen de un boceto temprano o de una imagen retenida en la memoria del pintor. En la carta, Ezequiel habla de “horas de inquietantes febrilidades” y de un “bodrio trazado”,

⁴ Transcripción de la carta:

17/8/56. En la segunda época - PostPerón.

He recibido una foto (conste que yo quiero mucho a la fotografía porque es estática) de una mujer exenta de vestiduras, en posición similar a la que David le hizo adoptar a Madame Recamier (menos el diván Luis XIV - ¿o Imperio?), en negro, blanco, gris y más negro, menos negro, más blanco, menos blanco, más gris, muy gris, mucho más gris, casi gris y menos gris, de una palma y media por una palma (mías), con cara de pan de leche, articulaciones de osa mayor, osa menor y otras constelaciones, con mamas mal ubicadas y productoras de tinta hindú, con una mano en las posaderas (¿es una mano o un plumero?), y otras cosas indescifrables que parecen piernas, cuellos, vientres encintos o adiposos o que parecen muslos en primer plano, con una pared cuarteada al fondo, una tarima en falsa escuadra (¿la de río o la de mar?) y otras cuestiones ajenas al respectivo bodrio trazado por el superior Landrusiano Ezequiel en horas de inquietantes febrilidades estético-pornográficas. ¡Oh, una mujer sin atuendos! ¡Ooooooh...!



Figura 3. *Doña Finita con cliente y gato* (c. 1979) de Ezequiel Linares. Serie “Las casas de la Turca” en: *Joaquín Ezequiel Linares 1927/2001. Crónica de una pasión americana*. Catálogo exposición, Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori de Buenos Aires, diciembre 2009- diciembre 2010, p. 60.

términos que oscilan entre el agotamiento del trabajo y la ironía sobre su propia producción figurativa. La alusión “landrusiana” parece referirse a un tono caricaturesco, casi burlón, que contrasta con su búsqueda abstracta de esos años. La figura femenina aparece así atravesada por una tensión entre lo erótico, lo cotidiano y lo pictórico: una mujer desnuda que para el pintor es materia de trabajo, pero que en el lenguaje epistolar se carga de ambigüedad.

Estas cartas también revelan preocupaciones materiales. Ante la inminencia de formar familia, Ezequiel expresa ansiedad por la venta de sus obras y la necesidad de sostener económicamente su trabajo. En ese contexto, Salvador cumple un rol clave como interlocutor y posible gestor. Periodista, diagramador y redactor, colaboraba informalmente como promotor del Grupo Sur, función que —según relató Leo Vinci— podría haberse formalizado de no haberse disuelto el grupo tras el regreso de Europa (figura 4).



Figura 4. Ezequiel Linares (primero a la derecha), Salvador Linares (al centro), su esposa, Elvira Fernández, directora y propietaria de la *Actualidad en el Arte*, y Aníbal Carreño, miembro del Grupo Sur. Archivo personal de Federico Espíndola Linares.



Figura 5. Laila Linares. Archivo personal de Federico Espíndola Linares.

En 1962, luego del viaje a Europa, a Ezequiel le ofrecen hacerse cargo de la sección Pintura del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, en reemplazo de Lino Enea Spilimbergo. El traslado fue decisivo. Lo acompañaron mi abuela Angélica —actriz del teatro independiente porteño, con trayectoria en el Teatro del Pueblo—, mi madre Laila, entonces en edad escolar, y mi tío Ismael, recién nacido (figura 5).

Poco después mis abuelos se separaron. Angélica continuó su carrera en el teatro universitario e independiente en Tucumán, además de trabajar en radioteatro y televisión, hasta que en 1971 regresó a Buenos Aires junto a sus hijos. Por su parte, Ezequiel permaneció en Tucumán, donde formó una nueva familia, hasta que en 1980 el contexto de la dictadura militar lo obligó a exiliarse en Madrid. El alejamiento de Argentina y el repliegue hacia el trabajo artístico marcaron una distancia creciente respecto de su entorno familiar, visible en el tono de las cartas de ese período.

En definitiva, este intercambio epistolar permite reconstruir no solo los afectos y las urgencias de un artista en formación, sino también el mapa de una época donde lo privado y lo público se entrelazaban de forma indisoluble. A comienzos de los años sesenta la incertidumbre económica y profesional se intensifica, y la figura de Salvador aparece como sostén afectivo y práctico. El ofrecimiento de Tucumán cambia abruptamente ese panorama. Con su partida, el Grupo Sur comienza a dispersarse: permanecen Vinci, Cañas, Carreño y otros miembros que se irían alejando gradualmente. Vinci y Cañas sostuvieron durante más tiempo el taller de Barracas —calle Feijóo 1270— alquilándolo primero y comprándolo después. Hoy pertenece a Vinci y a los hijos de Cañas, aunque ya tiene comprador y será vendido a la fábrica vecina.